

RESEÑA DE LIBROS

¡Hale! Vamos. Iniciación a la lectura. Ediciones SM. Madrid, 1968.

Hoy traemos a esta sección dos libros de la editorial SM por considerarlos de inestimable valor en su contenido, formato y manera de ilustrarlos, precisamente en un terreno tan manoseado, pero con tan poco acierto en la mayoría de las veces, como es el de la lectura en su iniciación y afianzamiento.

El director de la edición lo presenta como un nuevo libro de *iniciación a la lectura y al lenguaje*—cosa que no acontece siempre—, desechando el simple silabario y justifica el título alegre y dinámico como expresión del rebullir de ese ser inestable, lleno de vida, turbulento y hasta bulanguero que es el niño de seis años, a quien va destinado.

Como libro dedicado a entrenar al niño en leer y hablar está estructurado de forma adecuada para conjuntar ambas funciones que, por otra parte, están unidas en el pequeño. Se distinguen tres secciones bien diferenciadas en este método: en la primera, que abarca aproximadamente la mitad del libro, se estudia una por una la mayor parte de las consonantes divididas en grupos de a cuatro, alternándose, luego, lo estudiado mediante un repaso que combina con ejercicios variados de observación, imaginación o de lenguaje.

La segunda sección, que ocupa la mitad de extensión que la anterior, estudia algunos sonidos especiales, como la x y la ch, juntamente con sílabas directas; al pie de estas páginas se han colocado veinticuatro *centros de interés* que servirán de ocasión y motivo para una conversación, respondiendo a los interminables «por qué» y «para qué» que los niños tienen constantemente a flor de labios.

La tercera de las secciones, últimas páginas del libro, se dedica a la lectura lenta, clara y lo más inteligente que sea posible, de algunos cuentos que la maestra puede y debe ampliar oralmente haciendo el oportuno comentario; incluso en los repasos se han insertado algunas muestras de escritura vertical para acostumar a los niños a la lectura de la letra manuscrita y enseñar simultáneamente la lectura y la escritura.

Para el desarrollo de lo contenido en el libro acompaña al mismo una guía didáctica muy útil y eficaz; y aunque no pretende con ella imponer recetas o suplantar experiencias personales de cada docente, está convencido de que es necesario exponer

la mentalidad y la orientación con que se ha elaborado el libro y de que se precisa un minimum de uniformidad en su utilización eficiente.

Comienza por hacer *el desarrollo de cada lección*, empezando por los primeros momentos en los que el niño no conoce aún las consonantes, y plantea tres formas diferentes de comienzo: destacando la palabra-clave que encierra la consonante a estudiar, escrita y puesta a consideración de los niños; mediante una conversación bien llevada sobre lo que se va a asimilar (adjuntando modelos de la misma) o mediante la narración de un cuento intencionalmente dirigido al aprendizaje de la letra en cuestión.

El *cambio de ocupación* lo considera imprescindible dada la fatigabilidad de los pequeños, y resuelve este cuarto de hora o veinte minutos de variación con la ejecución de unas líneas de escritura, un dibujo, números, etc., o una charla-conversación sobre el centro de interés de la página correspondiente. Por su corta edad, los niños no permanecen demasiado tiempo concentrados en esta tarea, por lo que el tiempo dedicado a cada lección debe ser «poco pero bien», aprovechando al máximo estos minutos, pues la tarea es nula y defectuosa cuando se quiere obligar a atender al niño, que ya está cansado y le disgusta el tema.

El vocabulario lo adquiere y se afianza explicando cada día el significado de las palabras que el niño lee mecánicamente sin saber su contenido; además, estas palabras que van conociendo le proporcionan material para hacer frases en los diversos ejercicios orales que se proponen en la lección. Los grabados en color y frases ilustradas insertos a lo largo del Manual nutren el caudal expresivo del niño en cantidad y en pronunciación, adoptando posturas correctas e imitando movimientos y gestos que perfeccionan y completan la lectura y lenguaje.

La escenificación de los cuentos y fábulas muy bien escogidas, sencillas y con fuerza expresiva prestan alas a la imaginación del niño, que las interpreta con una propiedad inigualable y le habitúan e inician en el lenguaje, desterrando de él el miedo de hablar ante los demás, sin que parezcan meros repetidores de una jerga que no comprenden y memorizan mecánicamente. El cuento le enseña a poner vida a los personajes y a expresarse con espontaneidad y veracidad del papel que representa.

El libro es tan completo en su tra-

zado, en su sistemática general de trabajo y en su esmero en la colocación de grabados apropiados para cada motivo de la lección, que no dudamos en considerarlo de excepción. Y creemos que la raíz de este conjunto armonioso de cualidades que confluyen en un aprendizaje agradable y eficaz de la lectura y lenguaje, reside en el dominio profundo de la psicología infantil, por un lado; y, por otro, en la convivencia humana prolongada con niños, en el contacto reposado y observador de todo lo que al niño interesa y le puede aprovechar, aplicando un conjunto de sentidos acumulativo que son mucho más decisivos que montones de discursos explicativos. Siendo libro para lectura no desmerece para el lenguaje hablado, cuya ilustración debe ser máxima para dar motivación a las preguntas y conversación.

El acierto en las figuras que ayudan a condicionar gestos de pronunciación difíciles—como el niño amoradado para señalar el sonido mudo de la h—o los diferentes cuadros con figura muda para recordar sonido, asociarlo y observar las características del objeto sin palabra, o las fugas de letras a resolver en el conjunto escrito con limpieza y claridad, están demostrando con fuerza que el autor domina el mecanismo psicológico de la adquisición del lenguaje hablado, leído y escrito; y ha tenido un cuidado especial en que su método facilite al pequeño que se inicia la función de observación y percepción visual y sonora para que la asociación sea correcta, firme y pueda evocarse sin defecto, dándole un contenido real y vivo.

Hasta tal punto es apropiado el libro que nos ocupa que no dudamos de su eficacia para iniciar a deficientes mentales, cuyo grado no sea tan profundo que los haga incapaces de adquirir este instrumento de cultura.—ISABEL DÍAZ ARNAL.

Sentimientos. Lecturas SM. Ediciones SM. Madrid, 1968.

Reunido por la misma mano que estructuró el libro de lectura que acabamos de reseñar, este libro se destina a niños de ambos sexos de ocho y nueve años, en quienes la emoción y la fantasía empiezan a presidir su actividad mental y física. El director de la editorial confiesa, con una espontaneidad muy loable, que ha puesto poco de su cosecha, que su labor se ha limitado

a espigar aquí y allí cuentos—sencillos en la forma y aleccionadores en el fondo—para que los niños se aficionen a leer y hacer agradable la clase de lectura.

En este curso los niños han de intensificar los ejercicios de lectura mecánica corriente y explicada; por ello el docente debe hacer un esfuerzo para que sus alumnos lleguen, al menos al final, a hacer una lectura expresiva cultivando la voz y adquiriendo modulación y entonación, al par que dan sentido a lo que leen. Se han intercalado poesías, fábulas, romances, con el fin de ejercitar a los niños en la lectura e interpretación del verso. Con ello pueden hacerse ejercicios frecuentes de dramatización a fin de ejercitar su memoria y de educar su imaginación cultivando a la vez el lenguaje oral.

Ha sido una constante de las diversas ediciones de este libro *Sentimientos*, la creación de hábitos de bien pensar y de bien obrar en los niños, es decir, la instauración de hábitos operativos, mentales y sociales, con el lenguaje empleado en los Cuestionarios Nacionales de Enseñanza Primaria. Por lo cual en esta edición se presenta a los niños una serie de situaciones bajo la denominación de *Mi comportamiento*, para que ellos las observen, juzguen y deduzcan las consecuencias.

La concepción general de la obra es genial porque la selección antológica está magistralmente escogida de literatos que emplean un lenguaje accesible con posibilidad de que el niño pueda hacerse con él, leyéndolo e interpretándolo. Se percibe el perfecto dominio de la psicología infantil de esta edad en el contenido de los asuntos elegidos, dosificados armónicamente a lo largo de la obra, encabezados cada uno de ellos con un distintivo o slogan que los distingue.

Los niños a los que se destina *Sentimientos* son muy objetivos, tienen sed de adquirir todo lo que el mundo les muestra, pero cuenta con unos instrumentos limitados para captar la vida que la literatura les brinda; su vía principal de conocimiento es sensorial e imaginativa, lo perceptivo predomina en él y la afectividad, las emociones primarias de miedo, asombro, lucha, etc., le hacen vibrar; todas lecturas que ponen en juego su esquema global tienen el poder de movillizar su personalidad entera, estimulan su tensión psicológica y aprisionan su interés. Entonces se entrega a ellas.

Puesto que la lectura es una de las actividades más ejercitadas a lo largo de toda la escolaridad, dependerá la afición o el hastío que el niño sienta por ella de cómo se le haya iniciado en el momento en que ha sido capaz de reconocer las palabras y leer a solas. La motivación del interés hacia la lectura y el lenguaje no está en que se le adorne profusamente con grabados el libro, sino en que lo que vaya a leer sea enjundioso para su edad y en que se le

enseñe a sacar el jugo de ello: esto es, a leerla con sentido, a comprenderla y explicarla. Sólo si el niño se siente activo verdaderamente es cuando le apetece leer y busca con avidez los libros; de lo contrario se le caen de las manos y no los aprecia.

Los epígrafes de los trozos escogidos rezan así: patriotismo, agudeza de ingenio, agradecimiento, emoción, humor, curioso y fantástico, valor y decisión, etc., adjudicando con ello un valor de realidad concreta o imaginada que inicia al niño de forma natural en la discriminación de hechos; son como pinceladas de vida arrancadas, unas veces, del medio circundante próximo y familiar al pequeño y otra radicadas de la urdimbre de la fantasía y del cuento. El mundo de los animales se halla también presente de dos formas muy sugerentes: describiendo su biología, sus características, las zonas en que se desenvuelven los animales de la selva, de gran tamaño, feroces y salvajes como una curiosidad satisficida; en cambio, a la diversidad de animales domésticos o que el hombre cuida y saca provecho los trae a colación en cuentos o narraciones que titula pintorescas y en las que los mencionados animales hablan explicando sus pormenores vitales.

La disposición de los trozos está tan bien hecha que comienza por abarcar el sentido de globalidad de un paisaje vital de un país, la patria de cualquier niño, que ve, palpa y siente, para ir desgranando luego sentimientos aislados encuadrados en pequeñas historias, anécdotas o cantares que hablan de dolor, agradecimiento, sencillez, heroísmo, reflexión. La variedad combinada de estas muestras de vida que se hacen desfilar ante los ojos y la mente de los pequeños está sabiamente lograda por la distinta extensión de los trozos elegidos y la flexibilidad espiritual a que somete al lector. Junto a una página y media, llena de tensión emotiva, dolorosa del personaje descrito, se inserta una pequeña anécdota, muy corta de texto y con una lección suave estabilizadora y sedante que no perjudica a la anterior, pero que evita la saturación emocional en el mismo sentido.

Al lado de una relación de hazañas, de heroísmo, con seriedad de acontecimientos que instruyen en las costumbres de otras épocas o latitudes, la distracción evasiva y relajante de una historia fantástica o de humor ingenioso que rebaja la concentración de la atención dispensada al anterior relato. Y para colmo de felicidad infantil, las aventuras bien tratadas y magníficamente descritas de Robinsón Crusoe que hace las delicias del muchacho que se abre al conocimiento del mundo.

Se ha logrado una adaptación psicológica cabal pues, para evitar la ligereza del chico por conocer lo que pasa en las aventuras que se suceden, actitud ansiosa por conocer el desenlace, la historia se divide en

tres o cuatro grandes episodios, en cada uno de los cuales hay un núcleo central que deja saciado el deseo natural del chico, sin embarullar la lectura saltando párrafos, cosa que sucede indefectiblemente, cuando se corta el trozo en lo más interesante desde el punto de vista emocional.

Este es otro de los éxitos que avallan el interés del libro y la aceptación del mismo por parte de los niños; ninguna de las cosas que se cuentan o suceden están en el vacío, sin comienzo ni fin o sin significación intelectual o afectiva que las motive. Esto es esencial, porque el niño en esta etapa tiene un sentido finalista, de utilidad o consecuencia directa de acciones y los trozos de lectura que están como cortados, sin percibir la ordenación de lo que en ellos se narra o describe o sin explicarse las frases sin sentido, porque desconoce o no comprende el contexto a que pertenecen, no le llaman la atención y los rehuye.

Añádase que al final de todos y cada uno de ellos va un vocabulario explicado, de forma que el niño puede inmediatamente después comprender la totalidad de los términos empleados en el texto, para evitar que, al no tener un diccionario cerca, ese conocimiento se desvanezca y se diluya el deseo de conocer lo que las palabras encierran; una serie de preguntas sobre las que el niño responde, piensa, opina y aprende como recordatorio, conversación y extensión de todo lo que lee y comenta, viene a completar el acto material de leer con el de hablar.

Como colofón de este libro de lectura ejemplar, pleno de eficacia desde el punto de vista didáctico, psicológicamente adaptado a la edad y características de los lectores infantiles a quienes se destina, y editado con lujo y pulcritud manifiestas por su tipo y tamaño de letra, por lo adecuado de su ilustración y por la calidad literaria de la selección verificada (que dice mucho de la finura espiritual y competencia intelectual del sistematizador que ha realizado el ensamblaje) quisiera añadir el impacto que produce en el niño cuando lo maneja.

Es para el pequeño, por una parte, un libro de trabajo en la clase, pero es también su libro particular de esparcimiento que hojea a gusto buscando en él ya con sentido de polarización la historia, el cuento o la anécdota que le va mejor con el estado de ánimo que le embarga en ese momento; y, porque lo estima, lo cuida y lo conserva siendo feliz por saborearlo. Cuánto tienen que aprender tantos autores advenedizos de libros de lectura más que mediocres, que cuentan con la aprobación del Ministerio de Educación y no son más que la yuxtaposición de trozos fusilados, sin estilo ni ordenación sistemática, en los que falta el autor de procedencia o se suplanta con el del que confeccionó la antología, si

es que así puede llamarse el destaralado manual sin atractivo ninguno para el niño.

No en balde la dirección de un colegio de mucha envergadura durante diez años que ostentó el recopilador de *Sentimientos*, con la solución de problemas de rendimiento, de aceptación de textos, y la experiencia en editorial fuera y dentro de nuestro país, durante otro gran período de tiempo, han venido a cuajar en estos textos, que han sido los primeros en revolucionar la presentación de las materias de enseñanza no solamente en su aspecto material, sino en el psicopedagógico y didáctico, del cual es una buena muestra el libro que comentamos.

Sin embargo, no todo el mundo es capaz de captar estos matices en el dominio de la lectura, porque el aprendizaje correcto de la misma es difícil de adquirir en la generalidad de los casos. Quizá nosotros, por haber tenido la dicha de haber aprendido la Lengua, conducidos del profesor Lapesa, que nos habituó a declamar, a descifrar versos y describir por escrito y oralmente hechos y emociones, caemos más hondo en el análisis de estos pormenores que a muchos pasan desapercibidos. Esto no disminuye, sino que potencia la calidad del libro recensado, cuyo éxito continuado en el campo docente lo demuestran las sucesivas ediciones que de él se han venido haciendo.—ISABEL DÍAZ ARNAL.

VAIZEY, JOHN: *La educación en el mundo moderno*. Biblioteca para el Hombre Actual. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1967.

La revuelta estudiantil, al hacerse continua, masiva e internacional, al extenderse ahora a Universidades y centros de enseñanza habitualmente reconocidos como muy conservadores y hasta reaccionarios, se nos presenta, cada vez con mayor evidencia, como una explosión desazonante de una juventud incómoda—rabiosamente incómoda, diríamos—dentro de unos moldes educacionales que no encajan con nuestro mundo actual. Es evidente que la dicha revuelta estudiantil tiene sus raíces en una de las crisis más sorprendentes que haya sufrido la humanidad: el cambio vertiginoso de las estructuras económicas y científicas que ha tenido lugar fundamentalmente en los últimos veinte años y que inexorablemente nos conduce a una nueva cosmovi-

sión. Esta cosmovisión que nos encara con un futuro cada vez más presente, tiene un fondo de inquietud social que los estudiantes traducen en el derecho de todo ciudadano a recibir una educación, a que ésta sea apropiada para nuestro tiempo y a que todos los habitantes de la tierra puedan beneficiarse de las nuevas estructuras y de los nuevos métodos técnicos y educacionales. El futuro, por tanto, depende en gran manera de cómo se impartirá y organizará esta educación.

El profesor John Vaizey, economista, técnico especializado en Educación, consultor de la OECD, de la Unesco y de las Naciones Unidas, ha escrito este libro con el fin de dar a sus lectores una información cabal y sugerente de lo que es y lo que será en su proyección futura *La educación en el mundo moderno*.

El profesor Vaizey afirma, en primer lugar, que estamos en plena «explosión de conocimiento», es decir, que «el noventa por ciento de todos los científicos que jamás hayan existido están vivos hoy», y que «si se retrasan de las grandes bibliotecas del mundo todos los libros escritos antes de 1900 se produciría bien poco espacio libre». En segundo lugar, el profesor Vaizey hace notar que los nuevos descubrimientos científicos se suceden a un ritmo tan vertiginoso que las teorías enseñadas en la escuela primaria han de ser desmentidas en la segunda enseñanza, y más tarde desautorizadas en los estudios universitarios. En tercer lugar se insiste en el hecho de la «explosión demográfica»; la tierra superpoblada, mecanizada, industrializada, con nuevas teorías filosóficas y científicas, necesita, para conservar todo ello y para perfeccionarlo y aumentarlo, para conseguir, en suma, un mundo mejor, una población terrestre con unos niveles de educación técnica y humanista infinitamente superiores a los actuales. Por el momento hay trescientos cincuenta millones de estudiantes y diez millones de profesionales de la enseñanza; habrá que prever, en corto plazo, centros educativos y profesorado que tripliquen, al menos, estas estadísticas. La edad escolar mínima se prolongará hasta los diecisiete o dieciocho años, y por encima de esta edad, la humanidad será un conjunto de hombres y mujeres en continua y permanente educación (cursos acelerados de «puesta al día» de los conocimientos y las técnicas).

Partiendo de esta situación de hecho—«explosión de conocimiento», evolución vertiginosa en los campos

del saber, «explosión demográfica» y necesidad de una educación que abarque a todos los seres humanos—, el profesor Vaizey formula así los problemas fundamentales que tal estado de cosas ofrece: a) Necesidad de una nueva pedagogía en la que estén implicadas disciplinas como la psicología, la fisiología, la antropología, la sociometría y la sociología. b) Nuevos planes de estudios: Para abordar esta cuestión habrá de resolverse previamente el dilema que plantea esta pregunta: ¿Especialización desde la adolescencia, quizá la infancia, o una educación básica que dote al estudiante de una «aptitud para aprender» los cambios científicos y las técnicas que la industria precise? c) El problema económico de la educación: Este plantea una situación conflictiva social centrada en la diferencia entre la demanda de educación por parte de la clase media y la clase trabajadora, entre el número de muchachos y el número de muchachas (notablemente más bajo éste por motivos de mentalidad poco evolucionada, complejos sociales y clara y evidente desestimación). Insiste Vaizey en la importancia del trabajo de la mujer en el futuro. d) Formación de profesorado y técnicos.

En *La educación en el mundo moderno* se plantea, explica y ofrece la solución de lo que hasta ahora, y por ahora, está resuelto y previsto; presenta el estado de la cuestión de lo que en este momento sólo está formulado, y por último ofrece un sugerente temario de lo que en el campo educacional está por venir o puede presentarse según los datos estadísticos que tenemos a mano en la actualidad.

Algunos capítulos están dedicados a la problemática educacional de hombres como Matthew, John Dewey, Karl Marx y Bertrand Russell. El libro está ilustrado con abundantes y sugerentes fotografías y cuadros estadísticos. No falta una bibliografía comentada de cada uno de los capítulos y un índice analítico muy cómodo para quien desee encontrar rápidamente un punto concreto del tema tratado en el libro.

La conclusión no puede ser más palmaria y evidente: la Educación es el problema más acuciante de nuestro tiempo y es, por supuesto, la única entrada noble y eficaz a un futuro tan próximo que está llamando a nuestras puertas.

Hay que leer este libro, tenemos todos que pensar mucho en cada una de sus páginas.—ELENA CATENA.